
UNA HISTORIA DEL TAILLÓN

Desde adolescente empecé a apasionarme por los montes y montañas de Euskal Herria pero no fue hasta hace unos quince años que descubrí el entorno del Pirineo. Desde entonces, primero con los chavales pequeños y luego más sueltos, siempre fascinados por los bosques, praderas y macizos rocosos, hemos ido descubriendo lugares con paisajes, flora y fauna insólitos que nos han atrapado por su belleza. No hay temporada sin visita a estos lares y son ya varias las montañas conquistadas en estas tierras y otras de la península e islas, pero ahora que me ha dado el arrebató de narrar una excursión, elijo el Pico Taillón o Punta Negra por su especial encuadre.

TEXTO Y FOTOS



Aitza Barriroga

Siempre con alguna cumbre o travesía en mente, intenta conciliar su afición por la montaña con su trabajo y familia. Pirineísta, sobre todo, disfruta de la geología de sus paisajes, sus animales y botánica tan singulares.



Situado en tierras occitanas, en el Pirineo francés, junto con los Gabietos, las colosales murallas de la brecha de Roland y el circo de Gavarnie, el Taillón forma parte de la línea fronteriza más espectacular del Pirineo. Desde su cima se puede apreciar la hermosura de esta frontera natural en perspectiva.

La posibilidad de iniciar el recorrido en el aparcamiento situado en el Col de Tentes a 2207 m, en la vertiente francesa, facilita el ascenso a la cima de esta montaña. Si quisiéramos subir desde San Nicolás de Bujaruelo, en territorio español, tendríamos que añadir un buen trecho más, tanto en

La brecha de Roland vista desde la cara sur



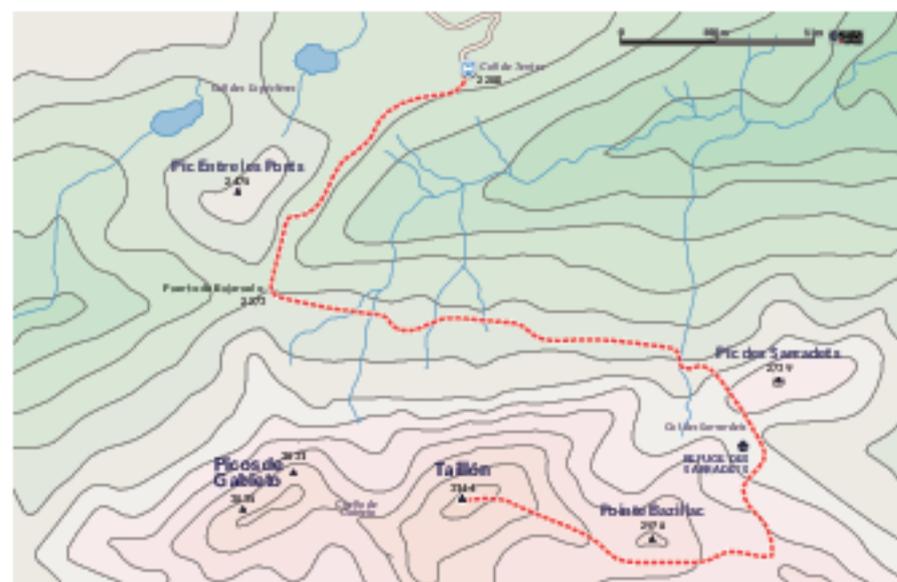
Refugio de Sarradets

kilómetros como, sobre todo, en desnivel (unos 800 m más). En nuestro caso, desde luego, resultó una gran ventaja.

Tempranito y con buena temperatura recorrimos el primer kilómetro y medio en llano hasta llegar al puerto de Bujaruelo, antaño paso de lugareños, peregrinos y contrabandistas. De ahí tomamos el sendero a la izquierda, paradójicamente con la sensación de volver hacia atrás.

Sin dificultad avanzábamos en ligero ascenso por la falda norte del Taillón hacia el arroyo que, en forma de cascada, se precipita al fondo del valle.

Fue en este punto, al tener que cruzar el río tan empinado provocado por la cascada, donde, inesperadamente, sentí mi primer bloqueo. Y sólo estábamos empezando, pensé, no llego arriba. La acrofobia o, mal llamado, vértigo es



un miedo exagerado irracional que desarrollamos algunas personas cuando nos encontramos a cierta altura y en cierta exposición al vacío. Siempre me he dicho que las que amamos la montaña y sufrimos de este mal tenemos más mérito. Una forma de animarme.

Fue en este punto donde, inesperadamente, sentí mi primer bloqueo

En fin, para evitar el pánico respiré hondo, fue lo que se me ocurrió en ese momento, y salté sobre el agua de piedra en piedra, bastante inestables, como una ninfa oréade pero con botas, con la impresión de que en cualquier momento podía coger vuelo para aterrizar en el circo de Gavarnie. Mejor tomárselo con humor. Una vez calmados los temblores y latidos, fuimos ganando bastante altura en poco tiempo recorriendo el zigzag del camino hacia Sarradets.

A nuestra derecha podíamos apreciar, por decir algo, el triste estado del glaciar. Aun siendo agosto, este inmenso recoveco debería de tener unos cuantos centímetros más de espesor de hielo. Parece

que el cambio climático está más presente de lo que pensábamos. Este verano no se habla de otra cosa en la montaña, aparte de lo "petado" que está todo el Pirineo. En mi humilde trayectoria como montañera jamás había visto tanto trajín por los senderos. Pero supongo que este tema habrá que dejárselo a los sociólogos.

El refugio de Sarradets me pareció una construcción simple de estilo afrancesado sin grandes encantos que, sin embargo, impresionaba en aquel inhóspito paraje. El ya intenso calor invitaba a beber y refrescarse en la fuente pegada al edificio. Unos metros más arriba comíamos algo también. Por un momento, la vista de la acusada pendiente de la ladera de ascenso a la majestuosa brecha de Roland me hizo pensar, una vez más, que mi objetivo quizás era demasiado ambicioso. Al final, la subida resultó ser menos dificultosa de lo que pinaba, quitando alguna pequeña trepada en los últimos metros, y crucé la brecha victoriosa sacando la cámara de la mochila. Había mucho que retratar.

LA LEYENDA DE LA BRECHA DE ROLAND

La brecha es un profundo corte de 100 m de altura y 40 m de ancho a 2807 m de altitud. Un geométrico tajo en la montaña rocosa, como si una fuerza sobrenatural, la de un caballero con su espada, hubiese abierto este pasillo en la roca. Cuenta la leyenda que Roland, sobrino de Carlomagno y uno de los caballeros más valerosos y reconocidos del ejército franco, pudo haber escapado del ataque en la conocida Batalla de Roncesvalles.

Exhausto y a punto de ser alcanzado por sus perseguidores, arrojó su espada Durandarte contra la montaña

Corría el año 778 d. C. cuando Roland, dado por muerto por su séquito, consiguió escapar la huida hacia tierras francesas por los Pirineos. Un incansable ejército

sarraceno le seguía de cerca incluso con perros que podían seguir su rastro. Roland, cansado y herido, escaló hacia la cima de la montaña donde se encontró con una barrera infranqueable que le impedía el paso. Exhausto y a punto de ser alcanzado por sus perseguidores, arrojó su espada Durandarte contra la montaña. Tal debió ser la fuerza con la que la lanzó, que ésta partió la montaña en dos, permitiéndole ver su amada tierra francesa por última vez. Cuando sus enemigos dieron con él, Roland ya había muerto.

Dejando la leyenda a un lado, el bocata y las barritas, afortunadamente, iban haciendo su efecto en el estómago. Un buen descanso, aire puro y belleza por doquier nos cargaron las pilas y seguimos adelante por la derecha a cobijo de la enorme pared. Me llamaron la atención los círculos de piedras para hacer vivac situados contra la gran muralla de la brecha. Me parece admirable poder conciliar el sueño en tales paraderos. Siempre me ha dado mucha envidia.

Técnicamente fácil, decían las reseñas sobre esta montaña, por eso no me esperaba el caprichoso paso del Dedo, impo-

El Vignemale desde la cima





B. Dado

mente pedazo de piedra en mitad del camino. Aquí me vine abajo, porque, a pesar de que faltaba poco para la cima, el miedo se apoderó de mí en cuanto lo vi. Es un paso corto en chafán, pero bastante expuesto, que rodea parte de la mole. Todo el mundo lo pasaba sin más. Tenía que intentarlo con tranquilidad porque la alternativa de bajar sin hacer cumbre me desmoralizaba. Esperé a la calma y con la ilusión de llegar en mente di los cuatro pasos con seguridad.

Una vez superado el hándicap, la satisfacción fue inmensa.

Una vez superado el hándicap, la satisfacción fue inmensa

Después, un estrecho sendero en la ancha cresta nos llevó hasta los 3144 m desde donde el paisaje era más que maravilloso: las al-

tas cimas y profundas gargantas del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido y del Parc national des Pyrénées, con el macizo del Vignemale en primer plano. La sensación... indescriptible. Era mi primer tremal.

Tras el necesario descanso en la cima, volvimos a disfrutar del itinerario de descenso con excepción, en mi caso, de los tramos menos sencillos, aunque en esta segunda pasada ya no me parecieron tan insalvables.

Al final caminamos unos 15 km con un desnivel positivo de 1050 m. En cuanto a la duración de esta bonita ruta, no doy indicaciones de tiempos. Para mí, el monte es el único lugar donde debería pararse el reloj.

ALGUNOS ENLACES DE INTERÉS:

www.rutaspirineos.org - guías en formato web o pdf con descripciones de itinerarios de senderismo y montañismo.

www.tredview.com - itinerarios de trekking, BTT y esquí de travesía grabados con tecnología inmersiva.

www.travesiapirenaica.com - Pirineos, montaña, aventura y viajes.

Órco de Gavarnie

